

¿Qué animal te apetece?

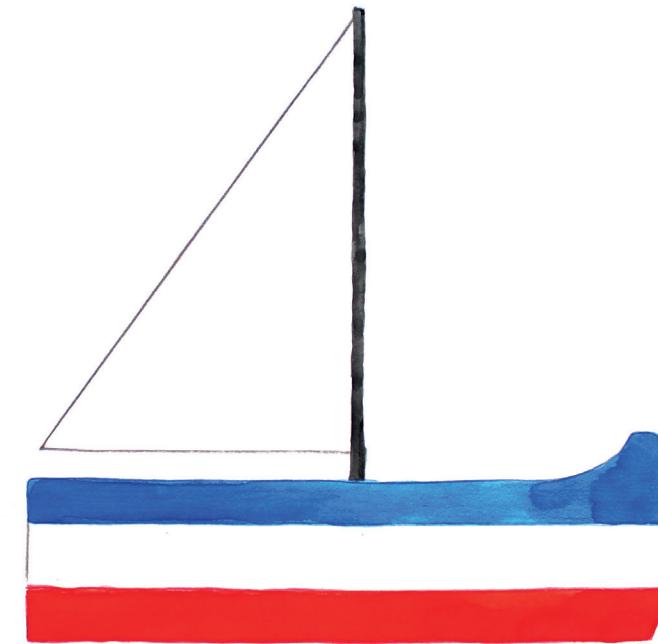
Laura Padilla





¿Qué animal te apetece?

Laura Padilla



Todos los lunes Adrián acompaña
a su mamá a hacer la compra.



¡Mira mamá! -dijo Adrián emocionado-. Yo quiero.
-Vale, pero solo una, ¿eh? -le advirtió su madre.

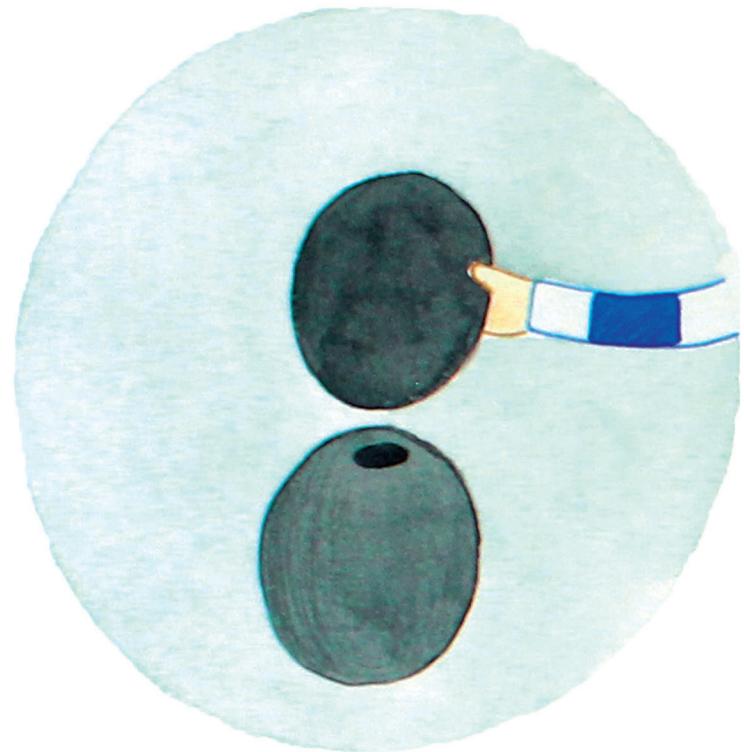




-¡Oh, no! -Adrián pensó que tendría que haber cogido más...

-Tranquilo, pronto sabrás cómo es un pingüino. -dijo su madre-. Si me ayudas a poner las cosas en su sitio, te lo demostraré.

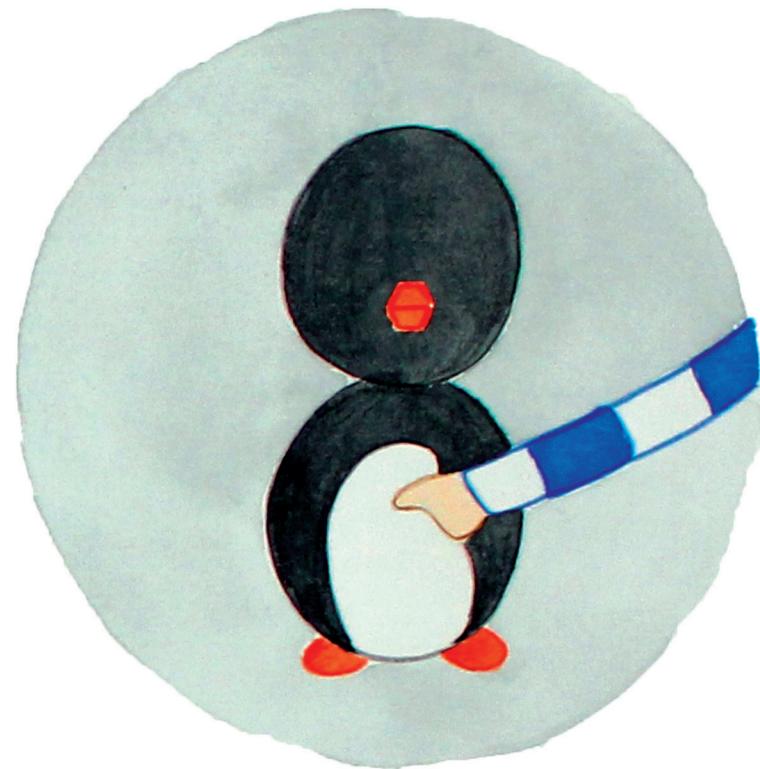




Con ayuda de su mamá, Adrián cogió dos olivas.



Cortó unos trocitos de zanahoria.



Y añadiendo un circulito de queso,

al fin Adrián pudo conocer a un pingüino.



-¿Te gusta este sitio? Es el más fresquito -le dijo Adrián.
Sin embargo, el pingüino parecía triste.



En ese momento, su padre llegó tras un largo día de pesca.



Al ver el barco, se le ocurrió una gran idea.

Los dos iniciaron una gran aventura por el mar.

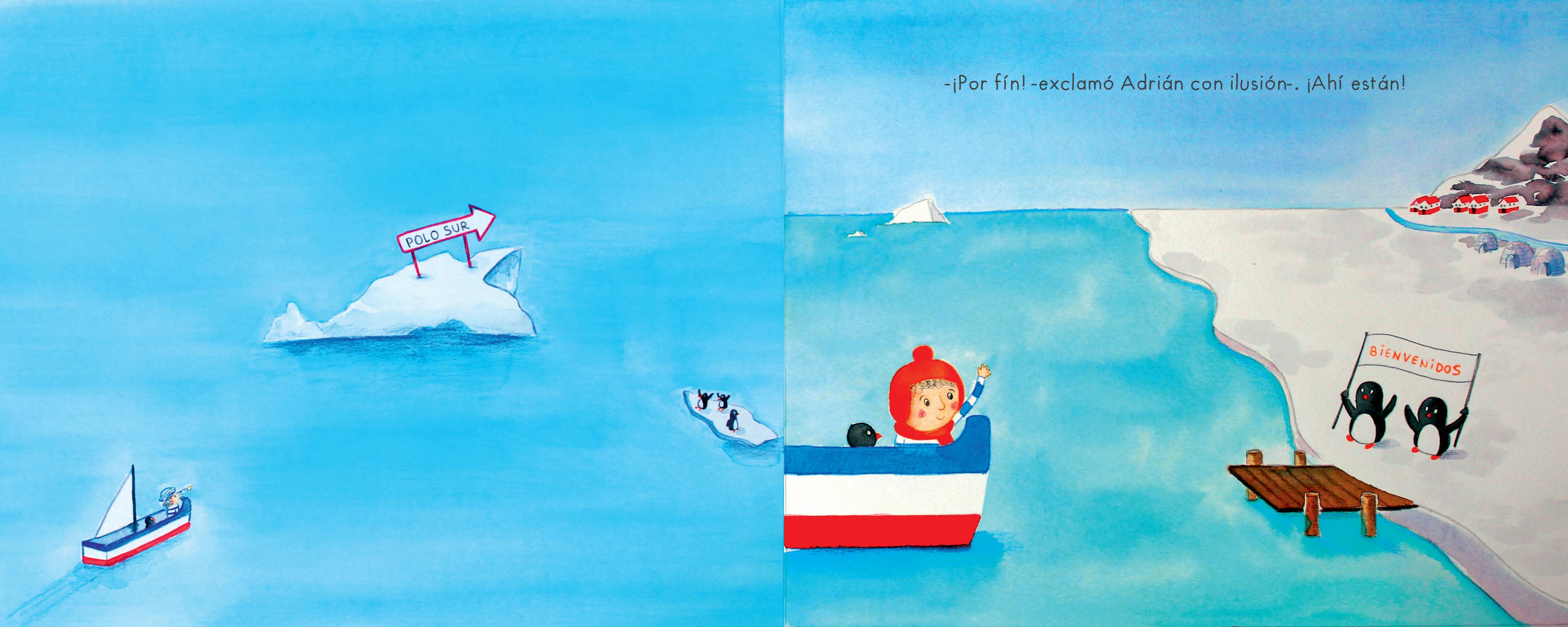




Navegaron juntos durante muchos días...

y muchas noches, pero Adrián se sentía emocionado.

-¡Por fín! -exclamó Adrián con ilusión-. ¡Ahí están!



Visitaron a su familia.



Y todos juntos se divertieron.





Adrián pensó que era hora de volver, pero no pasa nada,
porque el pingüino ya estaba en casa.

Ya en la orilla, Adrián vió a lo lejos una pequeña rana.
-¿Qué hará sola? -se preguntó.



-¡Hola rana! ¿Por qué estás construyendo una barca?
Ella le explicó que su amiga la había dejado allí con las demás ranas,
pero quería volver con ella.





Adrián decidió emprender un nuevo viaje. Durante el camino, se fijó en una avioneta por encima de ellos, pero...
-¡Ese es mi pingüino! -gritó Adrián-.
¿Cómo habrá llegado hasta aquí?



¿Qué animal te apetece?

Laura Padilla



¿Qué animal te apetece?

Laura Padilla



A Daniela le encantaban los animales.
Cada día conocía uno nuevo y llegaba a casa con mucha ilusión.



-¡Mira papá! ¿Te gusta? -le dijo enseñándole un dibujo.

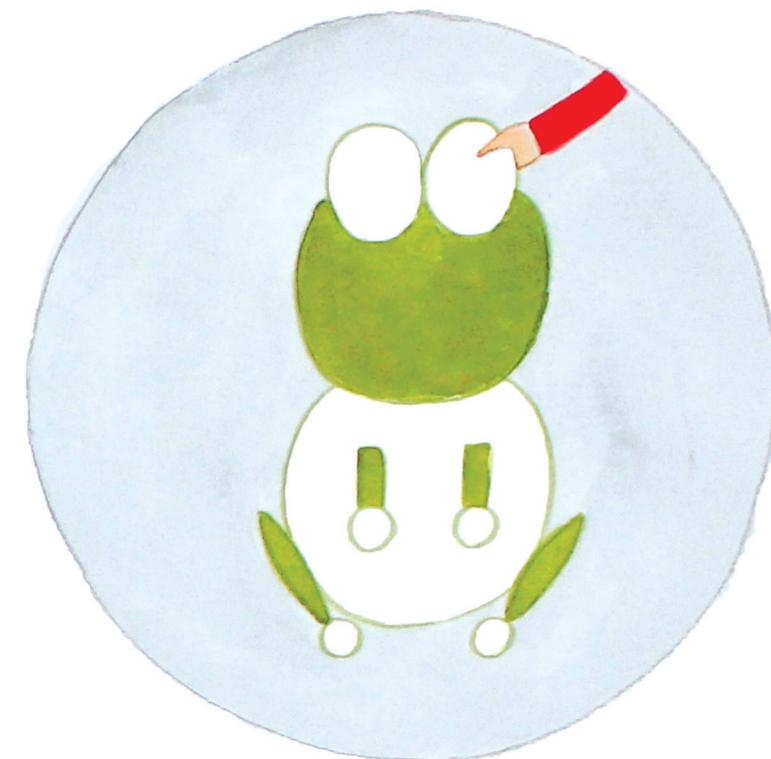
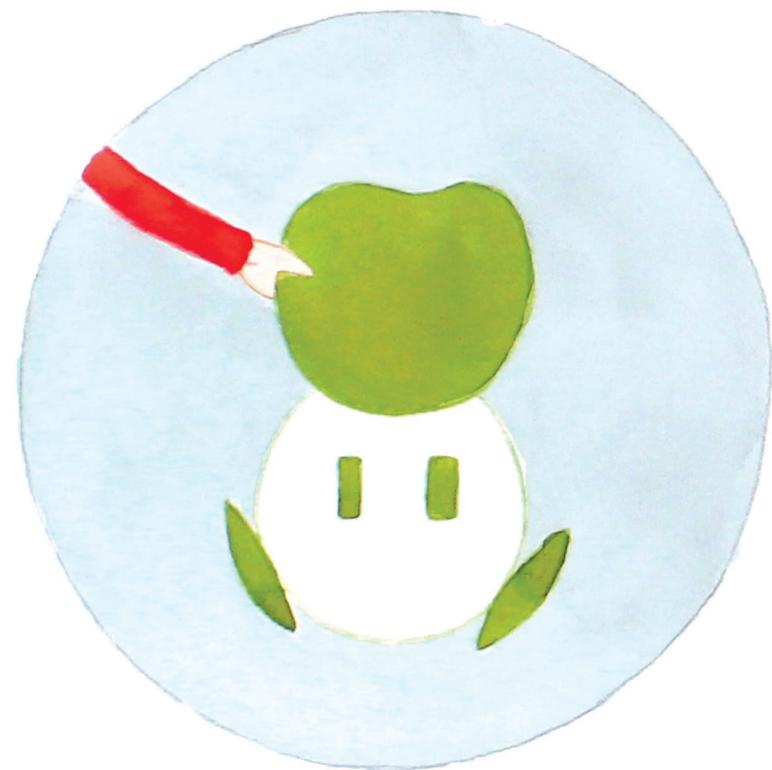


-¿Puedo traer una rana a casa, papá?
-Sería genial, solo que aquí hace mucho frío para ella, pero... ¡creo que tengo una idea!



Daniela, animada por la idea de su papá, recogió unas manzanas y unos pepinos.

Con las manzanas hicieron el cuerpo de la rana.



y junto con unas rodajas de pepino,

pudo cumplir su sueño de saltar con una rana.



-¡Que calentita está el agua! ¿Te gusta? -le preguntó Daniela.
Pero la rana no parecía disfrutar.



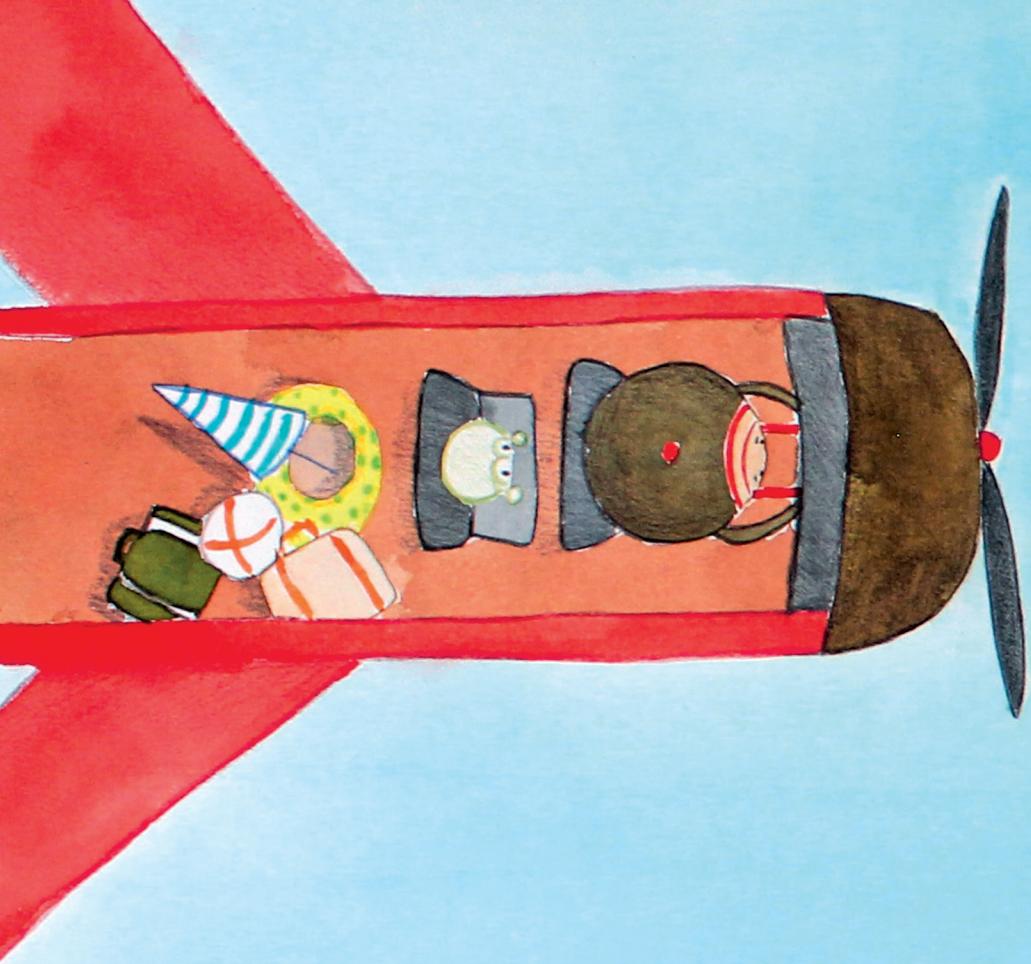
Más tarde, su madre llegó a casa.
-Hola, hija. Uf... ¡Que día más difícil! -dijo agotada-. Demasiado viento para volar...
Y así fue como a Daniela se le ocurrió algo.



Daniela y la rana iniciaron así su aventura juntas.

-¡Vayamos a saltar con más ranas! -gritó emocionada.

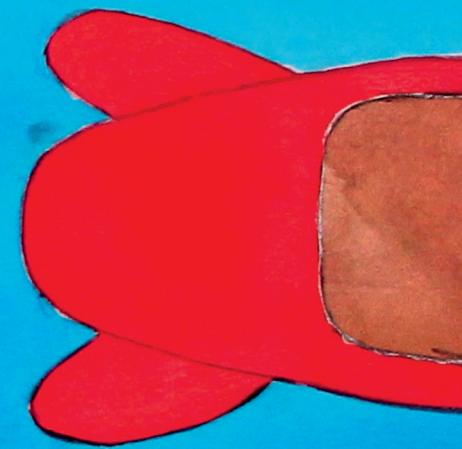




Volaron juntas durante muchos días...



y muchas noches, y Daniela tenía muchas ganas de llegar.





-¡Por fin hemos llegado! Mira, allí veo a tus amigas -le dijo Daniela.



¡Qué divertido!
Todas juntas disfrutaron
nadando bajo el sol.





Daniela se marchó feliz porque la rana ya estaba en su casa.

De vuelta a su hogar, Daniela observó a lo lejos un pequeño pingüino que parecía estar solo.
-¡Uy!, ¿se habrá perdido? -se preguntó.



-¡Hola! ¿Necesitas ayuda? -le dijo Daniela.



El pingüino le señaló en el mapa la casa de su amigo,
pero no sabía cómo llegar hasta allí.

Daniela decide ayudar al pequeño pingüino a llegar a su casa. Pero entonces ve algo en el mar.
-¡Esa es mi rana! -gritó Daniela-.
¿Cómo habrá llegado hasta aquí?

